

LOS GRANDES MAESTROS: **MEYERBEER**

**ΠΣΥΜΑ Υ ΕΑΡΤΖ**

*Número 164*

# MAÑANAS DE DICIEMBRE



Es la hora del amanecer, cuando soñoliento, rendido, sintiendo pesadez en los párpados, y frío en el cuerpo, caballero en la mula que me condujo toda la noche, á través del valle de los olivos, y de las encinas, donde las caserías parecen palomas medio escondidas bajo los árboles, llego á la puerta del ventorro que tiene pared de ladrillos y tiene el portal abierto, como cueva en el seno de una roca.

A la luz de un candil que humea, y que hace más imponentes los segundos términos del cuadro que representa el ventorro, se ve una mesilla negruzca, y media azumbre de barro llena de vino, y una botella de cristal labrado, medio llena de aguardiente, y junto á las dos grandes vasijas, un vaso de hoja de lata y unacopa chiquita con menos cabida que presencia, que tiene maciza de cristal la base de su cáliz para que la transparencia engañe los sorbos del «*arma blanca*».

Bajo de la mula, doy con los pies golpes en el suelo para privarme del cosquilleo que en ellos siento, porque *venian dormidos*, y llegándome al ventorro, pido una copa á la vieja del refajo verde que se tapa con el mantón, porque no teme el frío en su nariz de guindilla picante, y si teme que le entre por su boca, llena de lucanas, en la dentadura.

Bebo, pago, monto, y al alejarme de allí encuentro abierta la puerta de la ermita. Dentro se ve mucha gente. Suenan ruidos de panderos y rabeles, y mujeres con voces de ángeles cantan villancicos... villancicos que llenan de placer el alma. Oigo atento la canción sencilla al Rey de los hombres, al Niño de Betlehem, que nació para predicar la fraternidad. Pico á la mula y marchó. Y al pasar de nuevo á los barrancos del valle de los olivos, observo que medio á oscuras están los *destajeros* trabajando en los olivares, robando

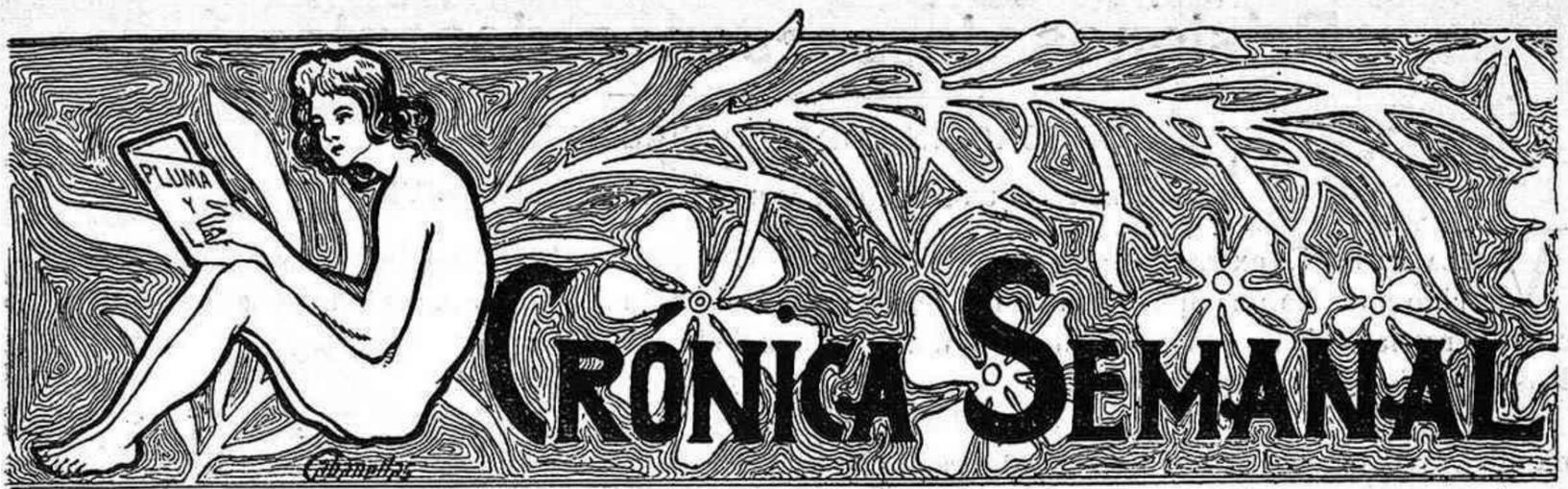
una hora al día, otra al descanso y otra á la luz, para conseguir el aumento de la jornada. Los hombres son fuertes y sufridos; y las mujeres débiles, pero constantes.

Pico á la mula y marchó. En el fondo del valle veo que el celaje azul se enrojece de pronto; que las nieblas que suben del río se tornan en girones de púrpura, y cuando asoma el primer rayo de sol, caen mis párpados, se escapan mis ideas, surge en ese escape la imagen del Niño de Betlehem, nacido para hacernos hermanos, y las notas oídas en la ermita del caserío, las re-

cuerdo vagamente, con una letra de divinos labios que parece decir: ¡Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz y buena voluntad para los hombres!»

ALFREDO CAZABAN

Cabanellas



La prensa portuguesa,  
según parece,  
dedica altos elogios  
á Alfonso trece,  
quien ha escuchado muchas  
frases de loa  
con ocasión del viaje  
que ha hecho á Lisboa.  
Al llegar el monarca,  
los lusitanos,  
que son nuestros vecinos  
y son hermanos,  
le acogieron con vivas,  
con ovaciones,  
y con muy entusiastas  
aclamaciones.  
El gobierno evidencia  
su gran contento  
por causa del grandioso  
recibimiento...  
De ello, con complacencia  
me he enterado,  
pero no me traía  
preocupado.  
Lo que me preocupa,  
día tras día,  
es no más una cosa:  
¡la lotería!  
Deseando quedarme  
libre de apuros,  
juego, en números varios,  
algunos duros.  
¿Tendré fortuna, oh, dioses?  
¿Seré, al fin, rico?  
¡Apuesto á que no cobro  
ni un perro chico!

\* \* \*

Villaverde, el gran don Raimundo, se va de viaje.  
Silvela hizo que se iba... y volverá.  
Canalejas, dentro del campo de la democracia, no  
sabemos á dónde irá á parar.  
El rumbo que tomará Moret se ignora; sólo sabe-  
mos á dónde le han mandado Montero y sus amigos.  
López Dominguez va con frecuencia á ver *Canari-  
rius*.  
Maura es el que no sale por ahora.  
Y se queda con nosotros.

\* \* \*

Habrá usted notado ya  
que ha quedado suspendida  
—no sé si continuará—  
a narración sobre *la  
mujer desaparecida*.  
¡Caramba, cuánto lo siento!  
¡Qué narración tan bonita!  
¿Y qué va á decir *Memento*,  
nombrado á cada momento  
y á quien ya no se le cita?  
Mas, quizás haya ocasión  
bien pronto de que su nombre  
resuene ante la opinión.

¡Este *Memento* es un hombre  
de gran imaginación!

\* \* \*

Pronto se instalarán los puestos de feria, en la  
Rambla y plaza de Cataluña.  
Por allí pasearán no pocos de nuestros gomosos  
viendo el mujeriego y las aves.  
¡Cuántos pavos, gansos, etc., etc.!

\* \* \*

Según mis informaciones,  
—y no lo juzgue usted extraño,—  
en Barcelona, este año,  
no habrá venta de turrones.  
¿Cómo? ¿Que por qué razón?  
Pues porque, recientemente,  
Maura, entre toda su gente,  
repartió todo el turrón.

\* \* \*

Pronto también tendremos el gusto de recibir la  
grata visita de un sinnúmero de pedigüeños que nos  
desean salud, riquezas y placeres, en coplas ¡cielos!  
que bastan para amargarle á uno la existencia.

«Haga frío ó haga viento  
vigilando siempre constante  
le sirve ufano y contento  
su servidor

El vigilante.»

Esa es la última de una serie de *cuartetas* —lla-  
mémoslas así— que me disparó el interesado el año  
1902.

Conservo la poesía como oro en paño.  
¡Como que es *de oro* toda ella!  
Y su autor... ¡qué *alhaja*!  
No *pulsa la lira*.  
Esgrime el sable poética y alevosamente.

\* \* \*

Leo en un diario  
las siguientes notas:  
«*Coruña*.—A la Audiencia  
las gentes se agolpan.  
Todo el mundo espera  
ver cómo razona  
el que hoy es figura  
que al pueblo le asombra...»  
Y usted ahora dice:  
—¿Quién es tal persona?  
¿Quizás es un docto  
letrado de nota?—  
¡Quía! ¡No! Es... ¡el bandido  
Mamet Casanova!

\* \* \*

Conste, amables lectores,  
que les deseo  
que algún buen premio saquen  
de este sorteo  
y, en absoluto libres  
de toda pena,  
pasen muy bien la noche  
de Nochebuena.

JULIO MARTINEZ LECHA

# Prisiones de personas decentes

DE JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA

(APUNTES PARA UNA HISTORIA ANECDÓTICA DE FERNANDO VII)

VILLANUEVA? El extraordinario talento, la asombrosa cultura, y la fecundidad envidiable de este clérigo no le han conquistado la popularidad relativa con que hasta nosotros han llegado los otros de otros personajes de su época, de menos valía: Martínez de la Rosa y Gallego entre otros.

En aquella leva que en marzo de 1816 mandó sacar Fernando VII de la cárcel de la Corona, figuraban don Agustín Argüelles, Oliveros, Gutiérrez de Terán, Calatrava, Muñoz Torrero, Dueñas, Zumalacárregui, Traver, Larrazábal, don Juan Nicasio Gallego, Zorraquín, Golfín, Feliu, Ramos Arispe, García Herreros, Maniau, Martínez de la Rosa, don Dionisio Capaz, López Cepero, Page, Canga Argüelles, Bernabeu y Villanueva. Tocóle á éste último ir al convento de recolección de frailes menores, llamado de la Salceda y situado á cuatro leguas de Guadalajara, en la Alcarria, entre las villas de Tendilla y Peñalver.

En la madrugada del 18 de marzo salieron de Madrid en un coche Villanueva y García Page. El mismo Villanueva ha descrito esta parte de su viaje:

«Con la confusión de carruajes y carruajeros que se aglomeraron en la calle de la Magdalena y en la plazuela de Antón Martín para recibir á los presos que había en este hospital y en la cárcel de la Corona, andábamos todos revueltos, conducidos y conductores; campábamos los presos por nuestro respeto; yo tuve que andar largo trecho en busca del oficial que me había de escoltar; en mi mano estuvo libertarme de los seis años de confinamiento; no me faltaban en aquel barrio bienhechores y amigos que á todo trance me hubieran sacado de las tales garras. Mas no quise, y luego me pesó cuando durante mi destierro me ví envuelto en el lio, que ya entonces me estaban preparando los satélites de la Inquisición.

»En la posada de Alcalá de Henares, donde hicimos alto para comer, fui visitado por algunos amigos, á quienes había llegado ya la nueva de aquel estrépito. En esto y en todo se portó francamente con nosotros el oficial de la escolta. Por la noche, que pasamos en la villa de Santorcaz, fuimos hospedados por un rico labrador, llamado Sánchez, hermano del clérigo de la Real Capilla, don Vicente, amigo y compañero mio. Al día siguiente, habiendo hecho alto al mediodía en Aranzueque de Tajuña, llegamos al anochecer al convento de la Salceda.

»La orden del Rey, que llevaba el oficial para el prelado, sólo hablaba de la confinación; nada de seguir los actos de la Comunidad ni de otras medidas duras. Luego debieron de pensarlo mejor los consejeros áulicos y añadieron nuevos



*Mi ser adorador de la belleza femenina... ¡oh, la belleza en la mujer, ser el todo!...*

ribetes, porque á cosa de un mes recibió el guardián otra Real Orden en que se le mandaba que ni á mí ni á mi compañero nos permitiese salir de la cerca del convento ni recibir cartas ni visitas de amigos.»

Pero los buenos frailes, que ya habian conocido la bondad del carácter de Villanueva y su inocencia, atendiendo á lo delicado de su salud no le obligaron á mudar su régimen de vida y le dejaban leer, escribir y pasear á su antojo.

\* \* \*

El convento está mirando al Norte, en la ladera de un barranco, que antiguamente se llamaba *del infierno*, cercado de sierras inmediatas en que se estrella la vista, sitio, además, friísimo y más aun el interior del convento.

Tenian los frailes una hermosa biblioteca y muchos manuscritos, donados en gran parte por el cardenal arzobispo de Toledo don Fray Francisco Ximénes de Cisneros y el arzobispo de Granada don Fray Pedro González de Mendoza.

Desde el primer día franquearon aquel tesoro á Villanueva, fiándole la llave y permitiéndole llevar á su aposento cuantos libros y códices quisiera.

De los pueblos vecinos, contraviniendo la orden del Rey, acudió alguna gente, clérigos sobre todo, que llevaban muchos obsequios á los presos.

El obispo de Sigüenza, por medio de un confidente, puso á disposición de Villanueva cuanto quisiera pedirle.

En cambio el obispo de Cuenca, don Ramón Falcón, pasó un día, yendo de viaje, por delante de la Salceda y aprovechando la sombra de sus altas tapias, se detuvo y junto á ellas almorzó con su séquito.

Por no ver á los presos, especialmente á Villanueva, amigo suyo y que era canónigo de su diócesis, aunque avecindado en Madrid y agregado á la Real Capilla, no entró en el convento.

El hortelano, oyendo demasiado ruido fuera, salió á ver qué ocurría y creció su asombro cuando repantigado á la sombra, vió á todo un obispo, acabando su opiparo almuerzo.

Llamóle el obispo y estuvo hablando con él largo rato, rogándole que nada dijese á los frailes de su paso por aquel sitio.

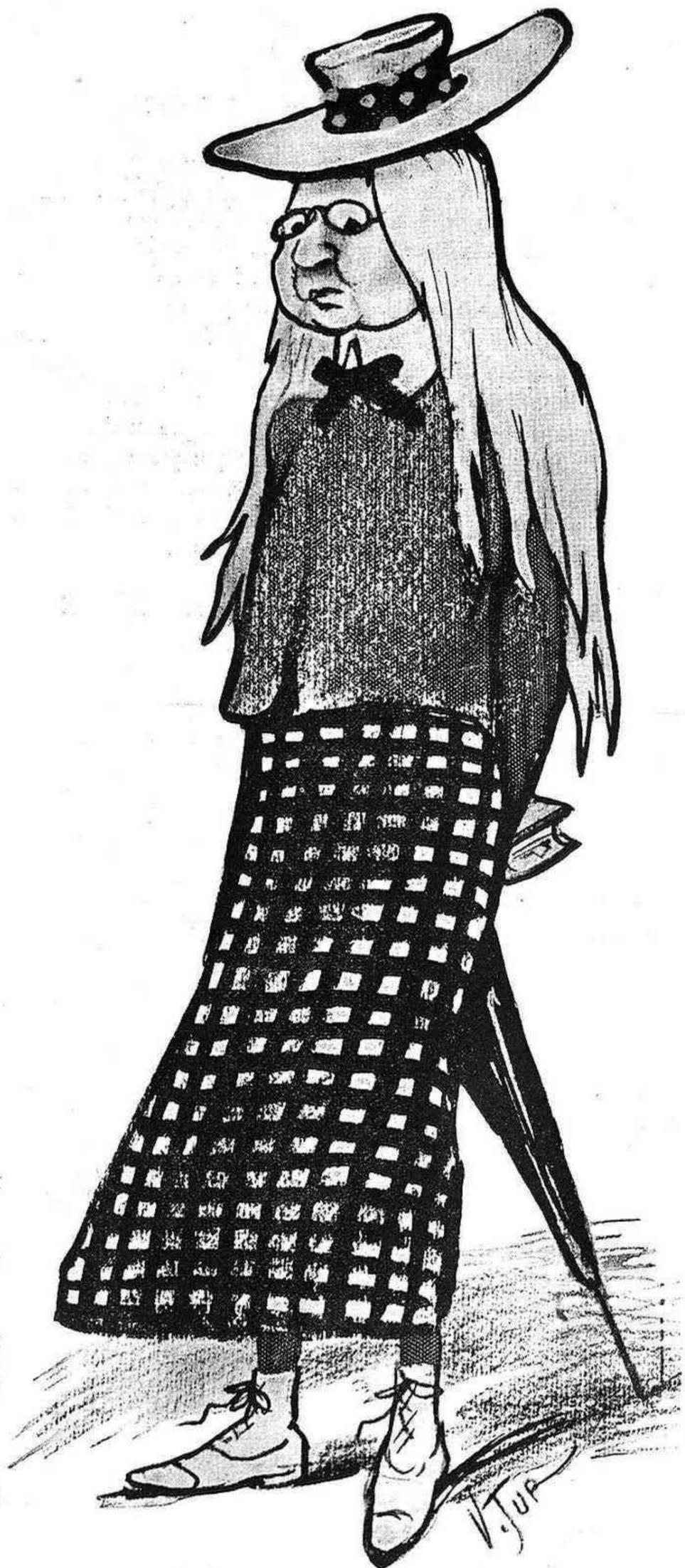
Durante tan larga plática no preguntó el obispo por Villanueva á pesar de que conocía el delicado estado de su salud.

Una vez que el hortelano le nombró, el obispo comenzó á estornudar y toser, como si se le hubiese atragantado un bocado de los muchos que comía.

Y no es que el pobre Falcón fuese mala persona ni estuviese fanatizado por el odio á los negros liberales, que enloquecía al partido jesuítico.

Era un verdadero pobre de espíritu, ignorante y miedoso.

Sólo al oír nombrar á Fernando VII se ponía tembloroso y demudado.



...por eso elegi para esposa á mis Brockmann á quien tengo el gusto de presentar á ustedes.

Villanueva entregóse enteramente á trabajos intelectuales. Comenzó escribiendo un *Tratado de la Divina Providencia*, dividido en ocho libros, en prosa y verso. Es un ameno diálogo, por el estilo de los *Nombres de Cristo*, de Fray Luis de León. Luego se entregó á un fecundo estudio y anotaciones de la versión castellana de los salmos que había escrito don Tomás González Carvajal, persona de extraordinaria cultura y exquisito buen gusto.

Con este estudio y recordando que Fray Luis de León ha encarecido que nadie se haga juez de traducciones poéticas, sin antes haber intentado poner en verso castellano poesías extranjeras Villanueva volvió á escribir versos, labor que no hacía desde sus mocedades.

Llegó á componer todó un tomo de poesías sagradas.

Se ve en sus versos, muchos de ellos admirables, la influencia de Fray Luis y así cuanto Villanueva escribió en la paz de la Salceda, *sabe á Horacio...*

...Que el ánimo tranquilo,  
cuya esperanza es Dios, como cordero  
do su cayado ha asilo  
y no teme en su otero  
diente feroz de lobo carnicero.

Y cuando el sol se ausenta  
y le envuelve la noche en niebla oscura,  
su clamor acrecienta,  
y clamando asegura  
en lo sumo del riesgo su ventura.

En este volumen hay odas á los atributos de la divinidad, á varios misterios de la religión, á algunos santos, á las virtudes, al juicio de Dios y á otros asuntos piadosos.

Mientras este sacerdote virtuosísimo y sarpientísimo, *aunque liberal*, cantaba la fiesta de Pentecostés, exclamando:

¿Qué huracán, que estallido  
hace bambanear el firmamento,  
ensordece el oído,  
los montes de su asiento  
desensasa y la tierra y su cimiento?

la Inquisición que ya le había andado á los alcances en varias ocasiones por si en su folleto *de la obligación de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa con circunspección y pausa* había ó no irreverencia notoria al afirmar que en la iglesia de San Gil se decían misas en doce minutos y aun en nueve, y también por si en el opúsculo *El Tomista en las Cortes*, se presentaba á Santo Tomás como jansenista, atea y casi francmasón, le andaba urdiendo un nuevo lazo, del que se libró porque su virtud era notoria á cuantos le conocían y porque su grandísimo talento hacía que sus ideas, con ser de las más avanzadas de aquella época, no parecieran heréticas en cuanto él las explicaba y defendía.

DIONISIO PÉREZ

CONFESIÓN ÍNTIMA, POR SIERRA DE LUNA



- Pues aquí donde me ve usted, no he perdido un solo cabello de mi cabeza.  
—¿Eso quiere decir que nació usted así?  
—¡No!... Pero los he ido guardando todos en una cajita...

# HERBERT SPENCER

LA historia del siglo XIX va acompañada de la historia del gran pensador inglés.

Sus doctrinas son la expresión fiel del liberalismo radical, cuyas consecuencias no asustaron jamás a Spencer. De aquí que representen en el orden filosófico, en el religioso y en el político (con sus derivaciones sociales y económicas en cuanto a este último) la encarnación más bella de la teoría individualista.)

Aunque se le llama filósofo, y nosotros también aceptamos el nombre, más que Filosofía hizo Herbert Spencer adaptación de las verdades filosóficas a esferas peculiares de la vida y desarrollo de los pueblos, especialmente del inglés, cuyos fundamentos había estudiado con gran cariño. No quiere esto decir que la obra de Spencer no sea filosófica; pero en nuestro concepto, en los *Primeros principios* no hace más que reproducir las tesis de Kant y de otros filósofos que discurrieron en terrenos meramente metafísicos. Estas tesis

trasladólas Herbert Spencer a los campos propios de sus investigaciones más positivas y prácticas.

Fue trabajador incansable y llegó a su pueblo infinidad de volúmenes, en los que se encierra todo el saber del preclaro ingenio que tanta influencia ha ejercido en los destinos del mundo. Sus obras están traducidas a todos los idiomas.

A pesar de haber muerto en edad sumamente avanzada—contaba cerca de ochenta y cuatro años—parece increíble que haya tenido tiempo de escribir tanto como escribió. Su primera obra famosa salió a luz cuando el autor contaba treinta y un

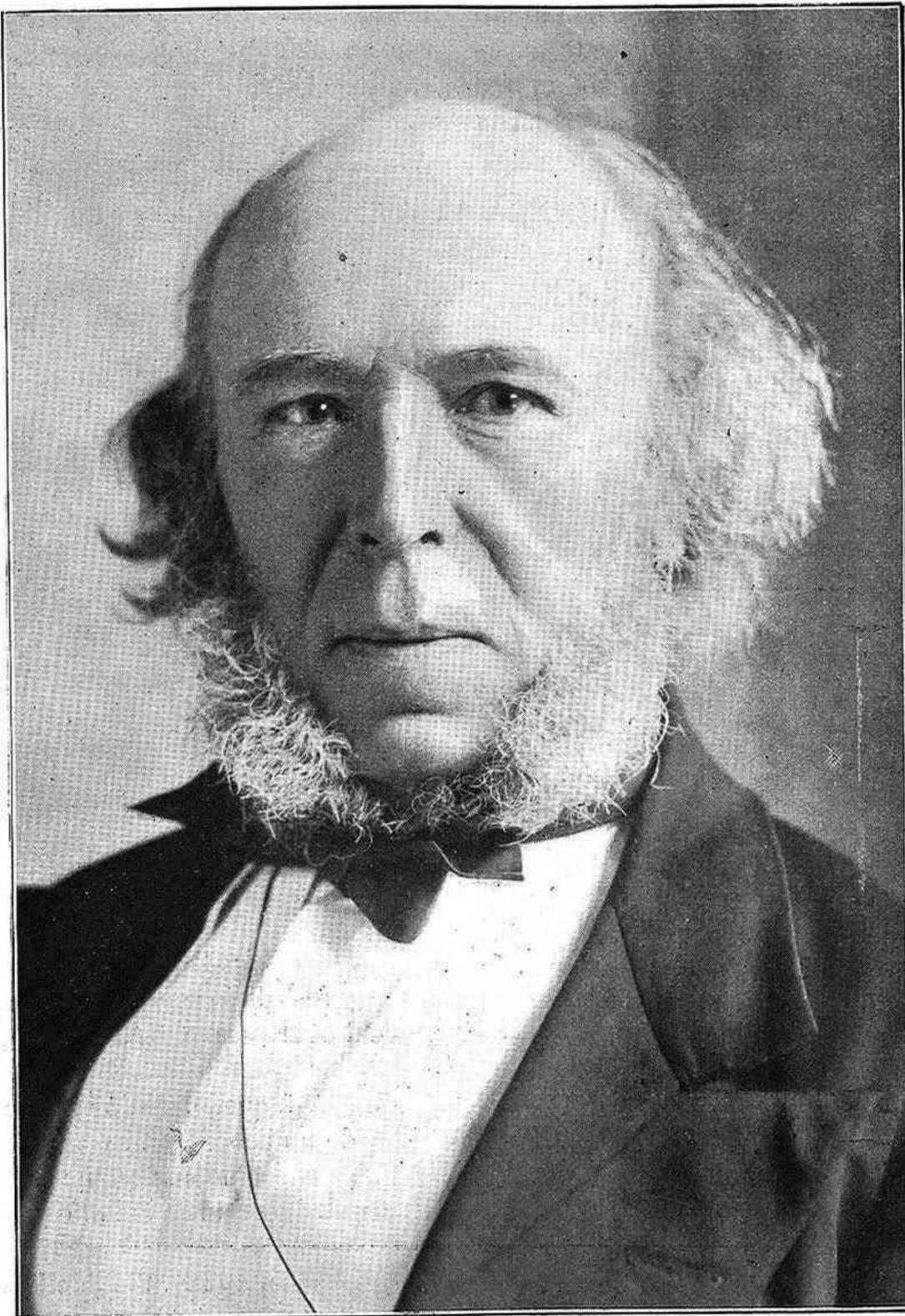
años. Fue *El equilibrio social*; mas antes había escrito otras sumamente notables, aunque no de tanto empuje como la citada. Siendo muy joven y mientras ejerció su profesión de ingeniero civil, colaboró en importantes revistas inglesas.

El año 1882 realizó su viaje a los Estados Unidos para preparar su grandiosa historia. Con motivo de este viaje ocurrió un hecho que pinta el carácter

del pueblo inglés y también la modestia de Spencer. Una de las más importantes Academias de los Estados Unidos dispensó el honor de concederle un título preeminente. Como los ingleses no sienten afición por las Academias y en general no dan valor a los sellos oficiales del saber, nuestro biografiado no quiso en modo alguno aceptar la distinción y así lo hizo constar junto con su agradecimiento. No hubo medio de que aceptase los ofrecimientos de la Academia.

Puede decirse que una relación de las obras de Spencer es una lista interminable de títulos. Damos los que primero vienen

a la memoria: *Principios de Psicología*, *La clasificación de las Ciencias*, *Ensayos científicos y políticos*, *Sociología descriptiva*, *Biología*, *Introducción a la Ciencia social*, *La justicia*, *Instituciones ceremoniales* (una de las obras menos nombradas y quizás de las más notables para el pueblo inglés), *Instituciones políticas*, *Instituciones eclesiásticas*, *La justicia*, *La educación física y moral*, *La generación espontánea*, *El organismo social*, muchas de las cuales y otras que no mencionamos, han sido traducidas al español por Caso, Cazorla, Unamuno y Sanpere y Miquel.



De la labor de Spencer se han hecho críticas atinadas y ha merecido el honor de ser alabado, comentado y discutido en obras grandes, folletos y opúsculos de autores eminentes.

Para concretar el pensamiento de Spencer, que bien se deduce de las primeras líneas que forman esta nota necrológica, sólo debemos añadir que era partidario decidido de la ley de la evolución, que aceptaba en el hombre como en los otros seres creados; que proclamaba las excelencias de los sistemas experimentales en la investigación científica; que en Cosmología sienta la fuerza como primer principio, y que en Moral confunde lo bueno con lo útil dentro de un altruismo que á muchos puede parecer incompatible. Para él es la autoridad un mal necesario que se ha de limitar de día en día hasta

conseguir el completo triunfo de la libertad: compendio de todo un sistema individualista. No llegaba á vaticinar, sin embargo, la desaparición de la autoridad, cuya existencia legítima para ejercer una misión ó función meramente protectora.

Dan idea del modo de concebir de Spencer dos frases famosas: «Las vías de comunicación son el sistema nervioso de los pueblos,» y «En tanto es más perfecto un organismo político en cuanto funciona más complicadamente. Sucede lo propio que en los animales.»

El individualismo y sus derivaciones en los órdenes religioso, social y económico, tenían en Spencer un defensor de genio, del que siempre quedarán sus obras.

J. P.

### LA PRIMERA VISITA, POR ORTIZ



Quince pulsaciones... color terroso... los ojos inyectados... ¿A ver la lengüecita?...



¡¡ Voilá!!...

## EL SECRETO

Quiso Enrique á Clotilde un secreto  
revelarle con casta intención,  
y la madre, á quien guarda respeto,  
permite al oído que le hable el varón.

Fija Enrique la humilde mirada,  
y nerviosa á Clotilde observó;  
manteniendo la vista inclinada  
silencio profundo su pecho guardó.

Y se acerca con sumo respeto,  
pues la joven le inspira temor,  
y reserva su grave secreto,  
tal por prudencia, quizá por rubor.

Tocó luego mejillas de rosa  
de modestia en el bello crisol;  
de Clotilde la frente preciosa  
se tiñe al instante de un claro arrebol.

Pero Enrique no dice el secreto  
cuando el labio sobre ella acercó,  
mas el pecho palpitable inquieto,  
y al punto de hablarla, la voz se apagó.

Es el cielo brillante que toca  
donde luce la estrella de amor,  
y resbala insensible la boca,  
cual céfiro suave tocando una flor.

Así, quedo, sintió la doncella  
de un acorde sutil vibración;  
es el eco de un beso que sella  
el dulce secreto de amante pasión.

Y sin duda á Clotilde le agrada  
ignorar lo que Enrique calló,  
y del beso no dice ella nada:  
Secreto agradable que el pecho ocultó.

La caricia quedó bien guardada;  
fué secreto feliz para dos;  
de la madre caricia ignorada,  
que á Enrique despide, diciéndole: —¡Adiós!

FEDERICO FLORES GALINDO

Callao (Perú).

## CUENTO BATURRO, POR GASCÓN



1—¡Un sicida! ¡Hay que salvarle á todo trance!

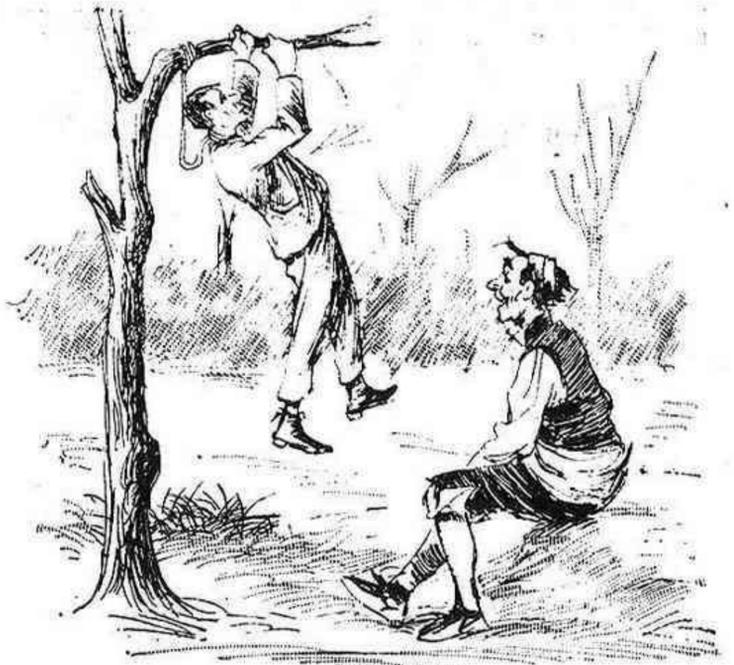


4—Mientras prestamos un servicio importante, dejamos á su custodia este individuo. Usted nos responderá de él.

—Curriente.



2—¿Con qué has de indemnizarme, criminal, del chaparrón que me he dado por ti?



5 No has podido elegir mejor sitio, porque ahí te pegará el sol de plano.



3—Ya le he dicho á usted que yo soy un desgraciado, pero no un criminal.

—Por esa consideración no le he atado codo con codo.



6—¡Es usted un bárbaro! ¿Ve usted que trata de ahorcarse y no lo impide?

¡Toma! Como está mojado, creí que se colgaba pa secase.

## DE CECA EN MECA

### Rafael Atché



La conversación se va deslizando tranquila. De vez en cuando, yo paso la vista por las obras empedradas, que son de encargo casi todas, y discutimos amistosamente su ejecución.

Hoy, entre otras cosas, me ha contado la *agarrada* que tuvo con el señor P., encargado del arte en una oficina. El, sonríe, como de costumbre, y yo también al pensar en el arte oficinesco.

—Ah, sí - dice Atché, - el señor P., y yo éramos, con otros, jurados de una exposición. Ponían frenético las cosas horribles que se habían admitido. La culpa la tenía el señor P., que lo mangoneaba todo. Un día vi que se había rechazado la obra, bastante aceptable, de un joven.

—¿Qué hace eso ahí? - le pregunté con cierta dureza.

—Ya ve usted, no puede ir - contesta P., sorprendido.

—¿Por qué no puede ir? ¿Quiere usted decirme por qué es malo ese cuadro? ¡Ah! no; usted no lo sabe, porque no entiende usted una palabra de arte.

—Y el señor P. desapareció - añade hablando entre dientes. - Ya no ha vuelto á saludarme.

Voy paseando con las manos hundidas en los bolsillos del gabán. La gente tranquila y triste lleva mansamente distintas direcciones. El paisaje no me interesa. Todo lo que alcanza mi vista me parece monótono. ¡Si hubiera encontrado á alguien con quien se puede hablar! Me paro un momento como no queriendo dar un paso más...

Los talleres de artista son mi refugio y recuerdo el de Atché, un escultor joven, de fama reconocida, que lee periódicos, sonríe bondadosamente y no habla nunca mal de nadie. ¡Qué bien se está en el taller de Atché, y cuánto me interesan ciertas anécdotas que él me refiere con la bondad del que ha nacido bueno!

—Dios guarde, don Rafael.

Y don Rafael se levanta perezosamente de un diván que hay en el fondo, dejando abandonado entre los demás diarios el que estaba leyendo.

—Hola - dice cariñosamente, - parece que estamos reñidos; no viene usted apenas. Fumemos.

Después nos ponemos á hablar.





Otro día, Atché, me refiere lo que le sucedió con la escultura de una loca y el conde de P., cuya esposa llevó colgado un sambenito regalado por un señor prelado.

—En el manicomio de N. B., vi una infeliz reclusa que me interesó en gran manera. Por la tarde trasladé mi impresión al barro con tal fortuna, que el conde, al ver la obra, me la compró y la rompió en seguida, diciendo:

«—No quiero que nadie sufra lo que yo sufro al ver una mujer así.»

—La querida del conde estaba loca.

Después de una pausa, Atché continúa:

—Hoy la gente no quiere sentir.

—Es que no sabe.

—Tal vez. Verá usted lo que me ha ocurrido con una tísica. He ido á ver á una mujer, pariente mía, que está tísica. La encuentro sentada en la cama, y al entrar me mira con unos ojos... ¡qué ojos! Yo me entusiasmo, y pocos días después expongo la obra en el Salón Parés.

«—Ni de balde — dice la gente; — valiente recuerdo el de una tísica que se muere; ¡uf!...»

—Por fin, me la ha comprado un médico.

Atché, cuando trabaja de encargo, modela como todos los demás, pero á veces, de pronto, el artista se subleva y, dejando el *santo* de compromiso, nos da un boceto admirable. Unas veces es la muerte de la Dama de las Camelias, hecha magistralmente por la Sarah Bernhard, envolviéndose artísticamente entre los pliegues de su bata; otras la figura arrogante y varonil del matador en el momento de *tirarse*; otras veces, la dulce y desamparada «Mignon».

Viendo las figuras en aquel taller, animadas por el genio del artista, le digo:

—¿No discuten qué es el arte? Pues ahí lo tiene usted, en la vida de ese barro. No hablemos de las proporciones que un buen obrero puede dar á su obra, aunque bueno es lo bueno.

—Verdad, verdad.

Y yo me despido del escultor que tiene por ahí obras de sensación viva y valientes, del que lee periódicos, sonríe bondadosamente y no habla nunca mal de nadie...

FRANCISCO GIRALDOS



ERA un parlanchín famoso. Cuando hablaba, encaramado en la estaca y con una ala extendida sobre el auditorio, parecía verdaderamente una tribuna.

Trozos de letanias, coplas, refranes y otra retahíla de cosas echaba por el pico en buen romance de ilustrado animalito. Era un prodigio de palabra: la gente se admiraba de oírlo, sus dueños estaban orgullosos.

Cierto día circuló rápidamente por toda la casa una noticia terrible: el loro había aparecido muerto al pie de la estaca. ¡La voz del alado tribuno no resonaría ya más por los ámbitos del corral!

Aquello fué un día de juicio: el sentimiento subió de punto; hubo lágrimas, sollozos y otras muestras de gran pesadumbre. Al ser recogido el cadáver, una circunstancia, hasta entonces inadvertida, hizo por extremo viva la dolorosa exaltación de los habitantes de la casa. ¡El loro había muerto asesinado!

La justicia doméstica no se para en fórmulas; todo procedimiento es sumarisimo y singularmente eficaz.

Un tribunal constituido de súbito en el teatro del suceso abrió la averiguación correspondiente. Pregonó comparecencia universal de puertas para adentro: no faltó ni el gato.

Los quehaceres domésticos quedaron en suspenso.

Del sumario resultó: 1.º Que el loro tenía en la mitad del pecho un terrible picotazo; 2.º Que mediaba disgusto anterior entre el difunto y un pavo; 3.º Que el loro maltrataba de palabras al pavo lanzándole epítetos mal sonantes y penetrantes silbidos; y 4.º Que más de una vez los testigos habían visto al pavo, montado en ira y rojo como una amapola, embestir al loro; pero que éste, riéndose á todo pico, trepaba á lo más alto de un árbol, dejando con un palmo de narices á su formidable enemigo.

Se decretó inmediatamente la detención del indiciado, la cual se efectuó sobre la marcha en medio de gritos, carreras y grande aparato. Las demás aves del corral estaban atónitas.

El reo fué encerrado en un saco y llevado á la presencia del tribunal.

En los estrados el fiscal, echando una mirada sobre el saco-cárcel, exclamó indignado:

—¡Ese animal debe matarse!

Aprobación en las barras.

El defensor quiere probar la coartada, pero cuando más empeñado estaba en la prueba hubo el pavo de asomar la cabeza ensangrentada por la boca del saco, y ¡adiós defensa! La turba gritó con la misma indignación del fiscal.

—¡Que se mate! ¡Que se le tumbe el pescuezo!

Caliente aun el cuerpo del loro, fué publicada la sentencia que condenaba al pavo al último suplicio: el saco quedó convertido en capilla.

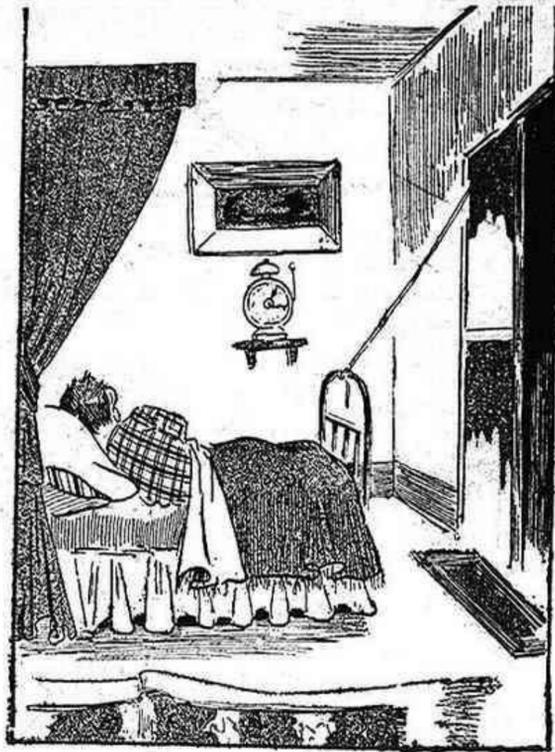
El fallo se apoyaba en razones concluyentes: entre otros fundamentos, el tribunal hacía valer, como circunstancias agravantes, un artículo de almanaque de pared que recordaba ser feriado el día siguiente, y el dictamen de la cocinera, declarando gordazo al animal.

Los detalles de la ejecución eran horrorosos: el pavo sería decapitado, pasado luego por agua hirviendo y, últimamente, horneado!...

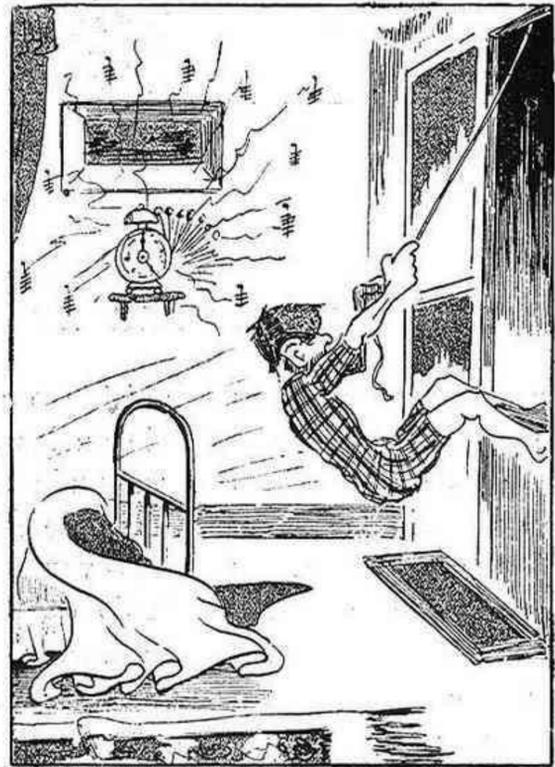
Al día siguiente, á la hora de almuerzo, el ajusticiado, envuelto en un sudario de salsas y guisos, humeaba sobre la mesa entre cuatro botellas de buen vino.

¡Qué sabrosa es la pena de muerte cuando cae en cabeza de pavo!

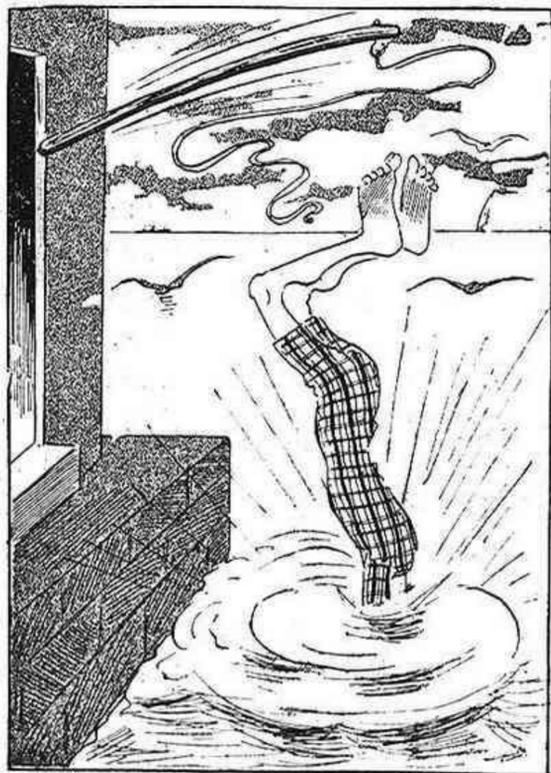
TULIO FEBRES CORDERO



—La verdad es que este establecimiento, situado á la orilla del mar,



—reune todas las condiciones de comodidad y apetecidas por el bañista.



—¡He ahí una!



# LOS TEATROS

## CARTAS A JUAN PAGANO

**N**ADA, mi querido Juan; que el Liceo no da pie con bola, digan cuanto quieran los famosos «concurrentes al 4.º piso.» Y ¡menuda tarea se han impuesto los tales señores si han de contestar, como conmigo hicieron, á todos los varapalos que la prensa en general—menos la de casa y boca, naturalmente—viene atizando á nuestro primer teatro lírico, convertido en un teatro de pueblo por obra y desgracia de la actual empresa!

Aun los periódicos más adictos á ésta lo dicen bien claramente.

Lee lo que dice *Las Noticias* de la representación de *Aida*, anunciada por el señor Bernis con toda la *reclame* acostumbrada en las grandes solemnidades:

«La *reprise* de *Aida* fué en el Liceo casi un fracaso.

»Y decimos casi un fracaso porque la señora Giudice se empeñó en cantar una parte que no es de su cuerda, desentonando muchas veces y calando otras. En el segundo acto oyó siseos.

»El tenor señor Viñas dejó mucho que desear; anoche nos hizo ratificar la opinión que de su voz formamos al oírle por primera vez esta temporada: falta de timbre y demostrando gran cansancio. A pesar de esto, hízose aplaudir en el acto tercero con la señora Giudice.

»La contralto señora Fabbri, es la artista de siempre, aunque no en balde pasan los años; y el barítono señor Nector de la Torre estuvo bastante discreto, siendo llamado al palco escénico al final del dúo con la señora Giudice.

»El bajo señor De Grazia, ajustado.

»La dirección de orquesta del maestro Mascheroni, no agradó al público; los coros faltos de ensayos.»

Ya puede ir la empresa, digo, «los concurrentes al 4.º piso», preparando la cartita insultante correspondiente, con otra copia para *El Liberal*, que se permite decir:

«Anoche se cantó por vez primera en la presente temporada, la popular ópera de Verdi. *Aida*.

»Su desempeño tuvo de todo, y gracias á que los actos tercero y cuarto reanimaron algo al público, éste pudo salir más satisfecho de lo que hicieron presagiar los dos primeros actos.»

Por su parte, el redactor del *Diario de Barcelona*, periódico al que el señor Bernis debe agradecimiento por la circunspección con que siempre le ha tratado, aun en sus mayores errores, dice, después de una serie de hábiles equilibrios para no proclamar en redondo que la representación de *Aida* fué un desastre:

«A pesar de la habilidad del maestro Mascheroni, el conjunto en el segundo acto no pasó sin alguna protesta; á ello pudo contribuir la novedad de la disposición de la orquesta, que acaso exigiría otra distribución de las masas en la escena.»

*La Vanguardia*, de cuya adhesión, lealtad, etcétera, etc., no puede dudar el señor Bernis, dice, después de pasar como sobre ascuas sobre el fracaso evidente de la representación:

«Las escenas de conjunto resultaron deslucidas, y el gran concertante del segundo acto, completamente desquiciado.»

¿Y aun querrá la empresa y los espontáneos concurrentes al 4.º piso del Liceo sostener que el infeliz *Pedro Franco* hace una campaña de difamación por la que debería ser arrojado de PLUMA Y LÁPIZ?

¡Pobrecito Liceo! ¿Dónde está mi apasionamiento? ¿Dónde mis injusticias? ¡Y eso que para dar gusto á los señores prescindo de la opinión de *La Tribuna*!...

¿Te acuerdas, amado Teótimo, que otra de las

causas de enojo de los citados concurrentes al 4.º piso, fué por manifestar que el público que asistió al estreno de *La dannazione di Faust*, no salió satisfecho de la obra? Pues mira lo que encuentro que dice *El Liberal* respecto á esta obra, y si después de leerlo no crees que tuve razón y la empresa continua opinando de la misma manera, es que ni tú ni ella sabéis leer entre líneas:

«Por segunda vez hablamos de esta hermosísima obra, para felicitar al público, que ya va entrando en ella—¡ya!—y saboreando las innumerables bellezas que contiene.

»Todavía quedan algunos reacios,—fíjate bien, amigo Pagano, *todavía*—que no ven lo que los demás han llegado á percibir después de varias audiciones, pero una golondrina no hace verano, como suele decirse vulgarmente. En consecuencia, nos felicitamos por ver llegado el momento de levantar el sambenito que pesaba sobre nuestro público respecto de la obra de Berlioz. Esta se ha enseñoreado y apoderado ya del ánimo de todos, y quedará de repertorio en Barcelona.

»Mucho contribuye á ello la mejor interpretación que obtiene desde que se ha encargado de la parte de Faust el inteligente tenor señor Iribarne,—luego antes tuvo mala interpretación que contribuyó á que *todavía* queden algunos reacios—que es aplaudido en muchos pasajes que antes pasaban desapercibidos por completo.»

¡Vamos! Que este defensor del Liceo debe ser pariente muy cercano de Camprodón que como es sabido fué llevado de hombre bueno, y con un discurso ameno, resultó hombre malo.

¡Pobre Bernis!...

Y para dar una prueba más de lo *contentísimos* que con la empresa del señor Bernis están los abonados al Liceo—y satisfacción de los «concurrentes al 4.º piso»—he aquí lo que el órgano de casa y boca ¡hasta él! publicó en la edición de la noche del domingo pasado:

«Se nos asegura que se ha dirigido una carta firmada por varias distinguidas personas de la buena sociedad barcelonesa al señor presidente de la junta de propietarios del gran teatro del Liceo pidiendo

se ordene á la empresa de este teatro que cese en su costumbre de dejarlo completamente á obscuras durante las representaciones, abuso que se acentúa de modo intolerable las noches en que se canta *La Dannazione di Faust*.

»Se dice además en la carta que dicha obscuridad es copia de algunos teatros del extranjero, especialmente de los de la escuela wagneriana, hecho que no puede tener completa aplicación á nuestra escena por no estar en iguales condiciones que en otros países.

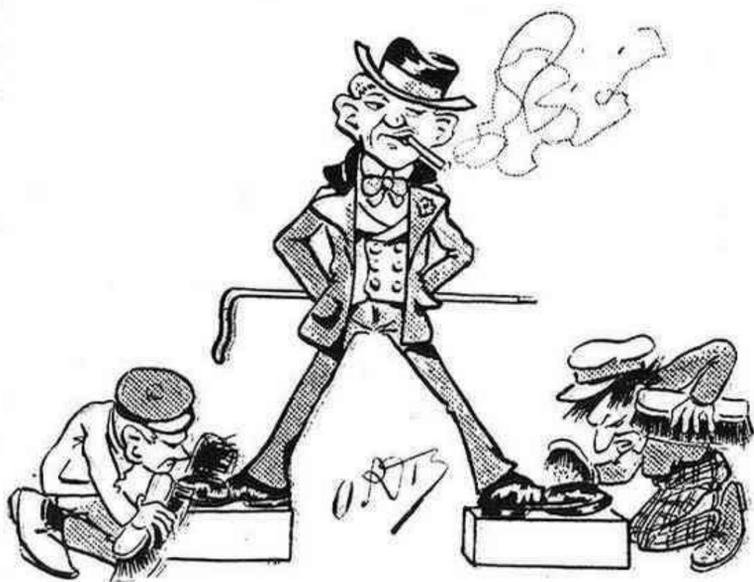
»Se añade que el Liceo es en Barcelona casi el único hermoso sitio de verdadera sociabilidad, y que si bien la representación escénica es un atractivo que motiva la asistencia al teatro, el interés principal se concentra en la sala, más que en el escenario, y por consecuencia la iluminación de la misma es de un carácter preferente, pues sin luz no existe aliciente alguno para la mutua expansión entre los habituales concurrentes; que en momentos dados para que la escena que se representa produzca todo el efecto que el autor se propuso se puede atenuar la iluminación á fin de que la atención se concentre en el palco escénico, pero que esto no debe admitirse para todos los actos y para todas las obras, como ahora ocurre; que el lujo en los trajes de las señoras, que tanta importancia da al teatro del Liceo en beneficio de nuestra industria de lujo, se halla seriamente amenazado, de continuar el abuso de tener el teatro á obscuras casi toda la noche, pues ya las señoras se quejan diciendo que realmente no vale la pena de gastar en trajes y molestarse en adquirir joyas, si sólo pueden lucirlas durante dos ó tres intermedios, de quince ó veinte minutos cada uno, en toda una noche de función.»

Como ves, mi querido Pagano, ocupado en hacer la propaganda de nuestro gran teatro no me queda tampoco esta semana tiempo ni espacio para hablarte de ningún otro espectáculo.

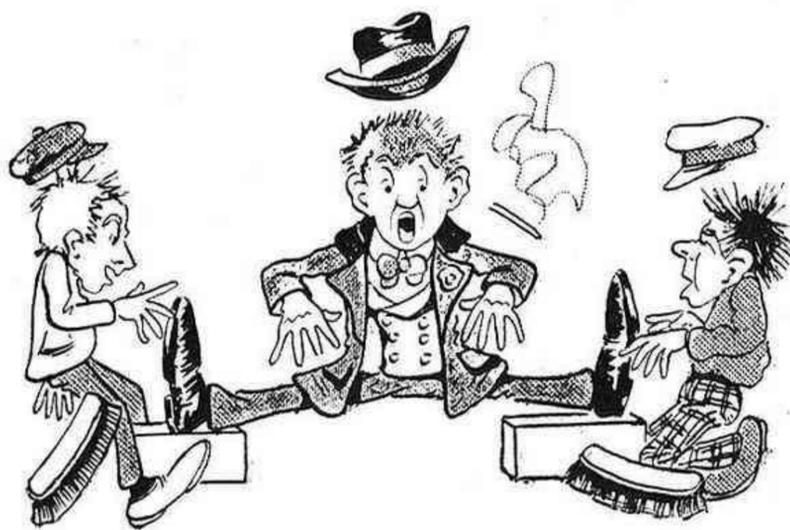
¡Y todavía se quejarán de mí el señor Bernis y sus secretarios los «concurrentes al 4.º piso del Liceo!...»

¡Ingratos! ¡Más que ingratos!...

PEDRO FRANCO.



—Bueno, no os peleéis, partiros el trabajo..... y en paz.



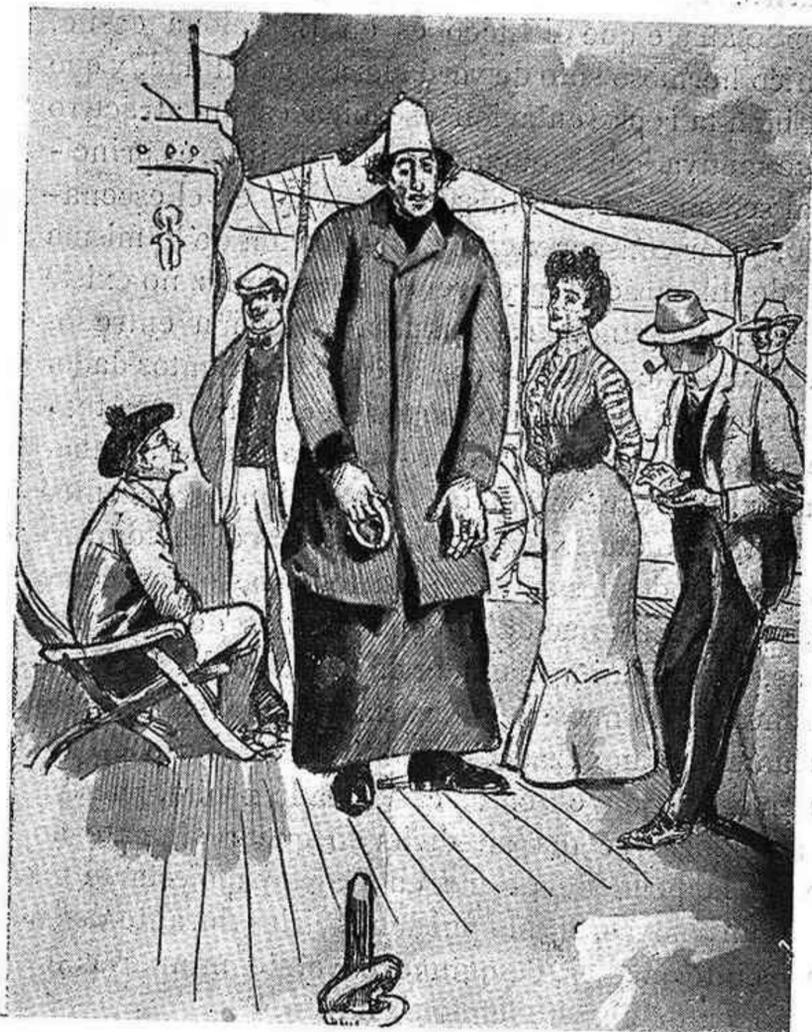
—¡A mí sí que me habéis partido!

# OJEADA UNIVERSAL

(REVISTA DE REVISTAS)

## Gigante turco

**L**LAMA en la actualidad la atención del público europeo, el gigante turco que reproducimos y que es uno de los mayores que se han exhibido, pues mide 2'41 metros.



Nació en 1875 en Macedonia, en un pueblecillo cercano á Uslub, célebre desde que principió la sublevación contra los turcos.

Lo raro del caso es que su padre es un hombre de muy corta estatura. En cambio, su abuelo materno, media 2'11 metros. Al nacer ya era mayor que el común de los mortales y demostraba una voracidad á toda prueba, pues para criarlo robusto fué preciso que le amantara una vecina además de su madre.

De niño era la admiración y el terror de sus compañeros, por sus fuerzas descomunales. Creció con rapidez verdaderamente asombrosa, pues á los dieciséis años media dos metros treinta y cinco centímetros; pero entonces se paralizó repentinamente su desarrollo, y no está ahora su corpulencia en relación con su estatura, á pesar de que continúa comiendo con voracidad pasmosa.

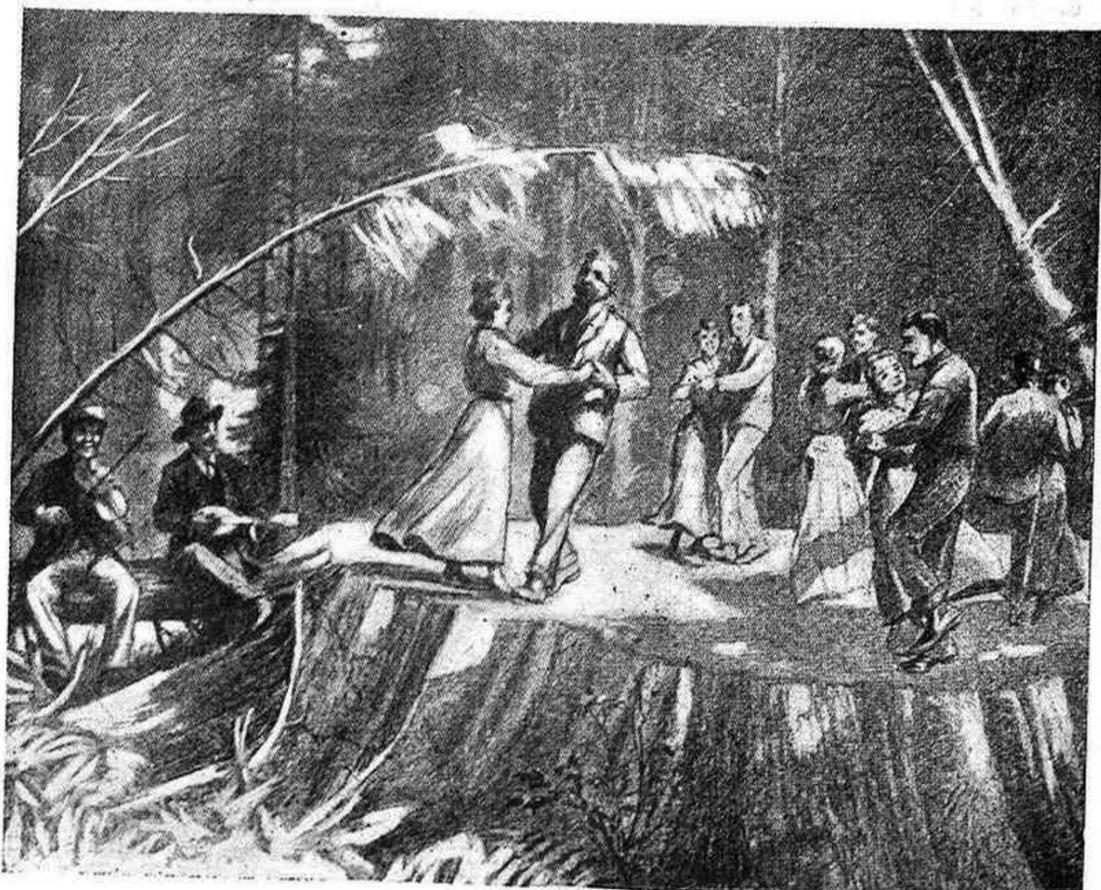
Hasta hace seis meses vivía en su aldea, sin haberse exhibido jamás; pero la sublevación de los búlgaros arruinó á sus padres y ahora recorre las capitales europeas, presentado por su propio padre, que parece un pigmeo á su lado.

## Baile en el tronco de un cedro

Es América, la del Norte sobre todo, el país de lo excesivamente grande. Tiene las mejores cavernas del mundo, la catarata más inmensa, los ríos más dilatados y caudalosos, y ahora se ha descubierto que posee en Vancouver el tronco de árbol más gigantesco que ha criado la tierra.

Nuestro grabado representa ese monstruoso vegetal, cortado á metro y medio de su base, sirviendo de sala de baile á una porción de parejas que caben holgadamente en la sección horizontal del tronco. Tiene éste, que era casi cilindrico, ocho metros y treinta y dos centímetros de diámetro, y se calcula que nació mucho antes de la venida de Jesucristo á la tierra. Cuando se descubrió América era ya muchas veces centenario. Las tempestades más tremendas, los frios más rigurosos no pudieron vencer su resistencia, su inmovible mole, y ha sido precisa la codicia insaciable de los hombres para derribar al gigante contemporáneo de César y Pompeyo.

Aserrado como está, constituye una curiosidad que van á visitar muchos forasteros. Ahora se trata de poner en torno del tronco una verja á fin de que los turistas no le destrocen poco á poco á pretexto de llevarse una reliquia del árbol mayor del mundo.



## Pedro I retratado por la princesa Livoff

Pedro Karageorgewitch, rey de Servia por voluntad del sexto regimiento de infantería, no vive tan regalada existencia como imagina el vulgo y en la actualidad vuelve á hablarse de su abdicación con insistencia.

Pero sin duda para que la posteridad recuerde sus facciones, hace que la princesa Livoff pinte su retrato, vestido de uniforme de general. Nuestro grabado le representa cuando una de las sesiones de pintura, que se verifican en el Konac.

### Gabriela

Es la auténtica, la famosa, la abominada, la que fué bella y perversa y abyecta; la que ayudó con eficacia á dos amantes á dar el salto tremendo, el salto de la muerte y que tuvo la satisfacción de saber que perecieron de diverso modo, lo cual es más ameno; colgado uno, decapitado otro.

Es la alegre muchacha de siempre, un tanto reposada por los diez años de galera, pero vivaracha, dicharachera, ni alta ni baja, ni torpe ni lista, ni gorda ni flaca, ni fea ni linda, ni

mala ni buena según los físicos, para quienes es un sujeto admirable para experiencias hipnóticas.

Es la querida de Eyraud, la que asesinó á Gouffé, aquel procurador mujeriego que en lugar de ataúd tuvo un «mundo» por último envoltorio.

Pues bien, Gabriela Bompard ha demostrado que es lista, como demostró que era pésima. Para allegar dinero y adquirir más fama, ha encontrado un filón inagotable, la estolidez del público. Ante mil, dos mil espectadores, explica el asesinato, del que fué principal actriz y llora y le dan soponcios y parece que en verdad mate á alguien... y lo que hace es llenarse los bolsillos.

Esta es actualmente la *great attraction* de París.

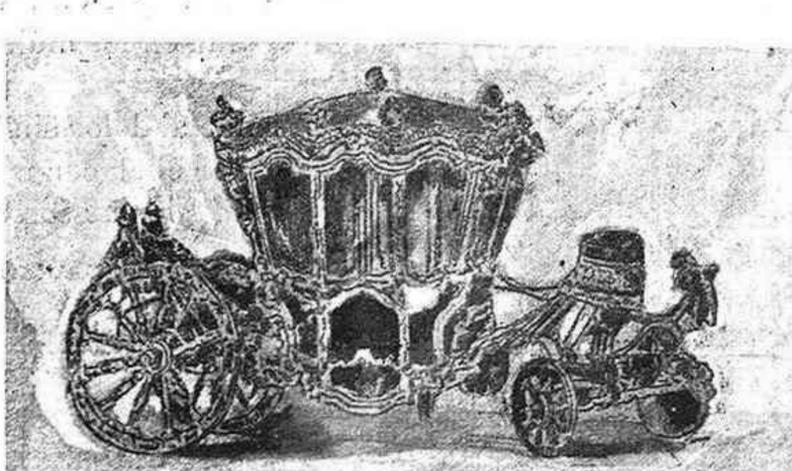
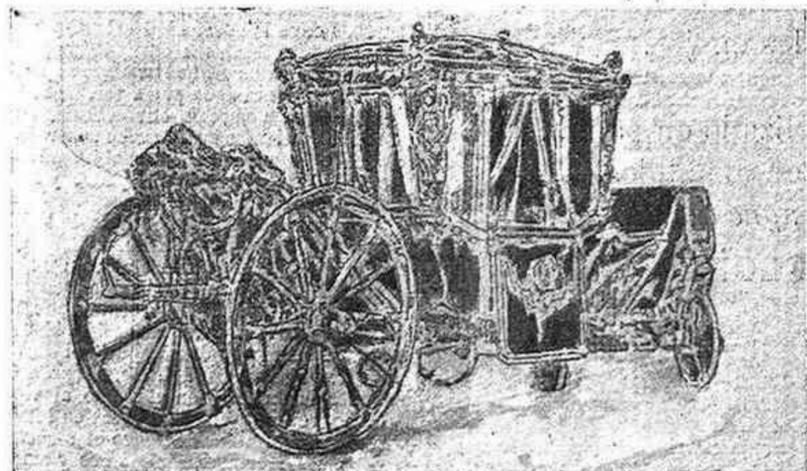


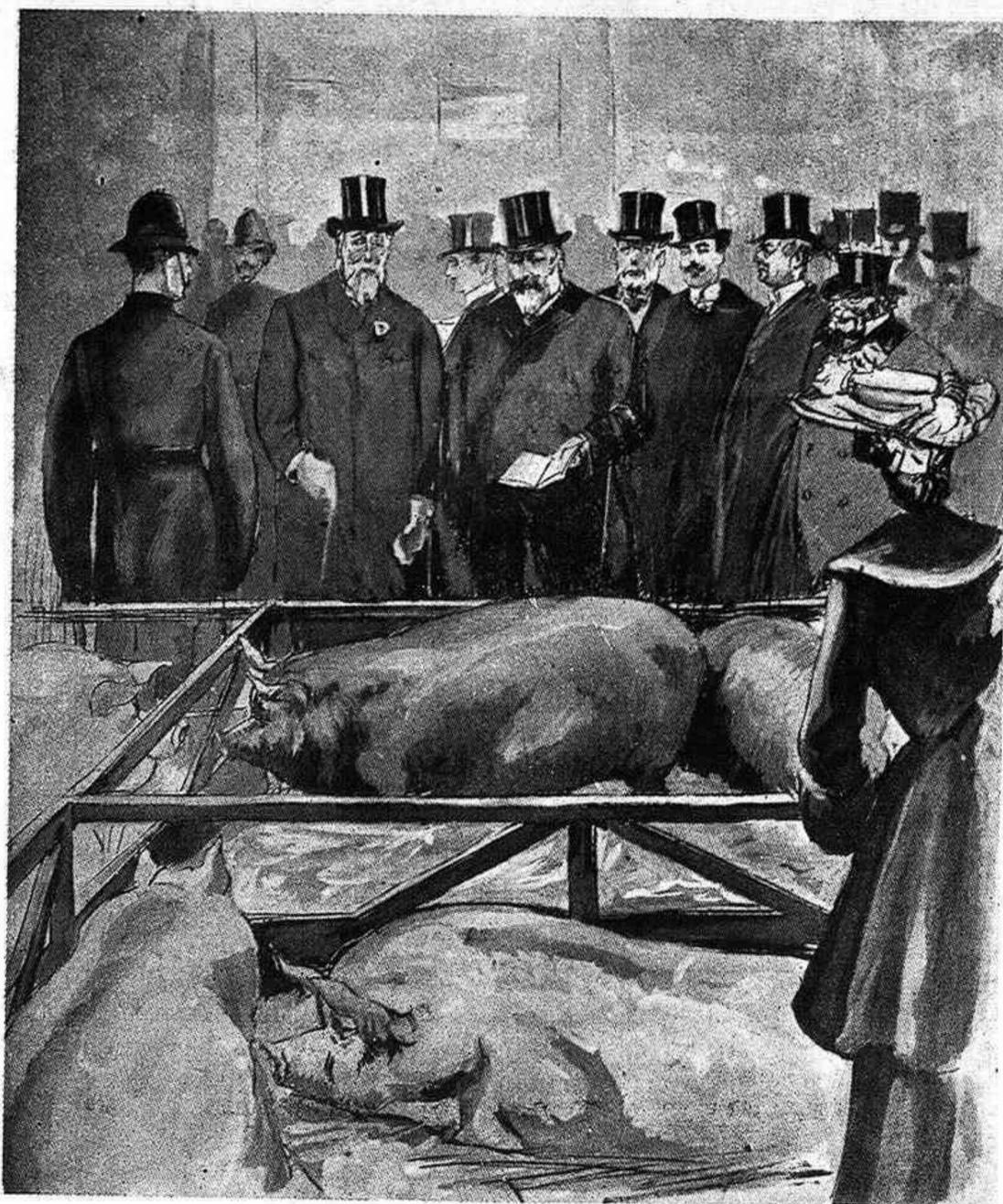
### Carrozas reales

Con motivo del viaje que ha hecho Alfonso XIII á Portugal se ha enviado desde Madrid á Lisboa las dos carrozas cuyo grabado acompaña estas líneas, y que datan de la época de oro de la monarquía española.

El viaje del rey de España ha sido un acontecimiento en Portugal y nuestros buenos vecinos han patentizado una vez más su proverbial cortesía y los vínculos de amistad que les unen á los españoles.

Las fiestas dadas en honor de Alfonso XIII han resultado espléndidas y sido numerosas, reinando gran entusiasmo entre todas las clases sociales de Lisboa.





### Exposición de cerdos

En el país clásico de la cría de cerdos, en York, se ha celebrado estos días una exposición de ese ganado, que al decir de cuantos la han visto ha resultado magnífica.

Asistió al reparto de premios el propio rey Eduardo VII, acompañado de su hijo el príncipe de Gales, mostrándose ambos muy satisfechos del estado en que se halla tan importante industria, la cual reporta grandes beneficios á los agricultores del país.

Como pueden ver los lectores por el adjunto grabado, hay ejemplares verdaderamente magníficos y que compiten con ventaja con los mejores que producen los Estados Unidos. No es raro que sean tan estimados los jamones de York si de tan buenos cerdos proceden.

TEUFEL

## EL LLANTO



Sangre es el llanto que el humano vierte,  
simbólica expresión de la amargura,  
lo derrama al nacer la criatura  
y el moribundo á la hora de la muerte.

En desdenes ó halagos de la suerte  
el llanto es sangre de ambición impura,  
y el placer y la gloria y la ventura  
es la sangre que en llanto se convierte.

Así, lágrimas son para mis ojos  
gotas de sangre en indolente calma  
de la vida en los múltiples enojos.

Viendo al dolor simbolizado en palma,  
de buscar el placer no tengo antojos,  
que *las lágrimas son sangre del alma* (1).

FEDERICO FLORES GALINDO

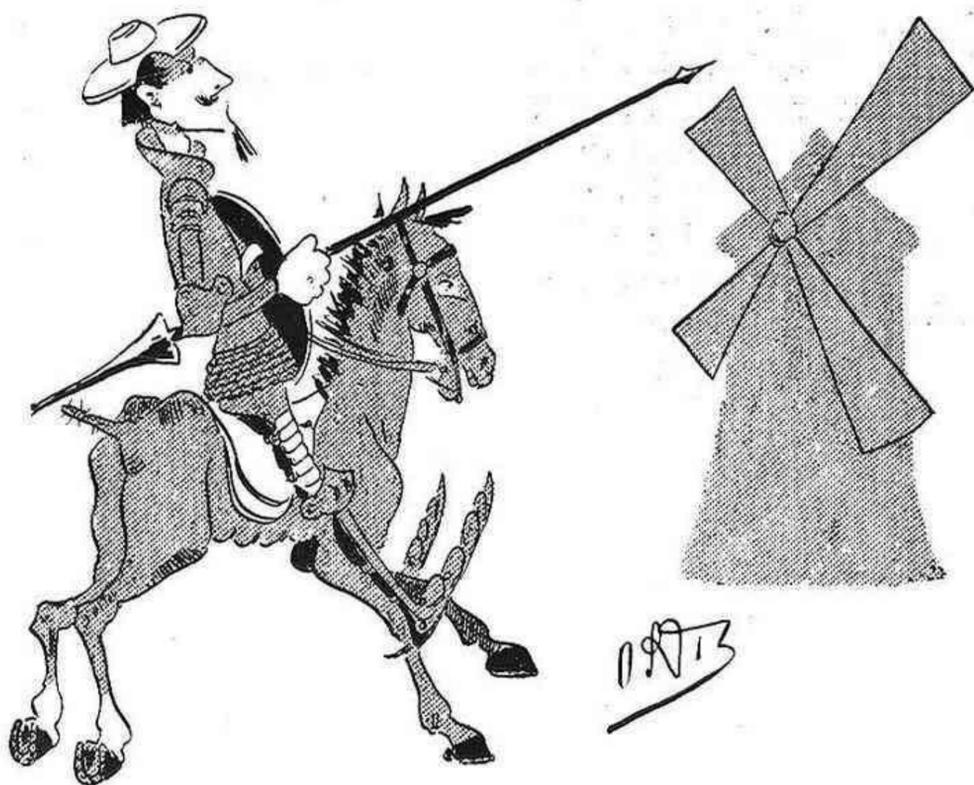
Callao (Perú), 1903.

(1) San Agustín.—«El llanto es la sangre del alma.»

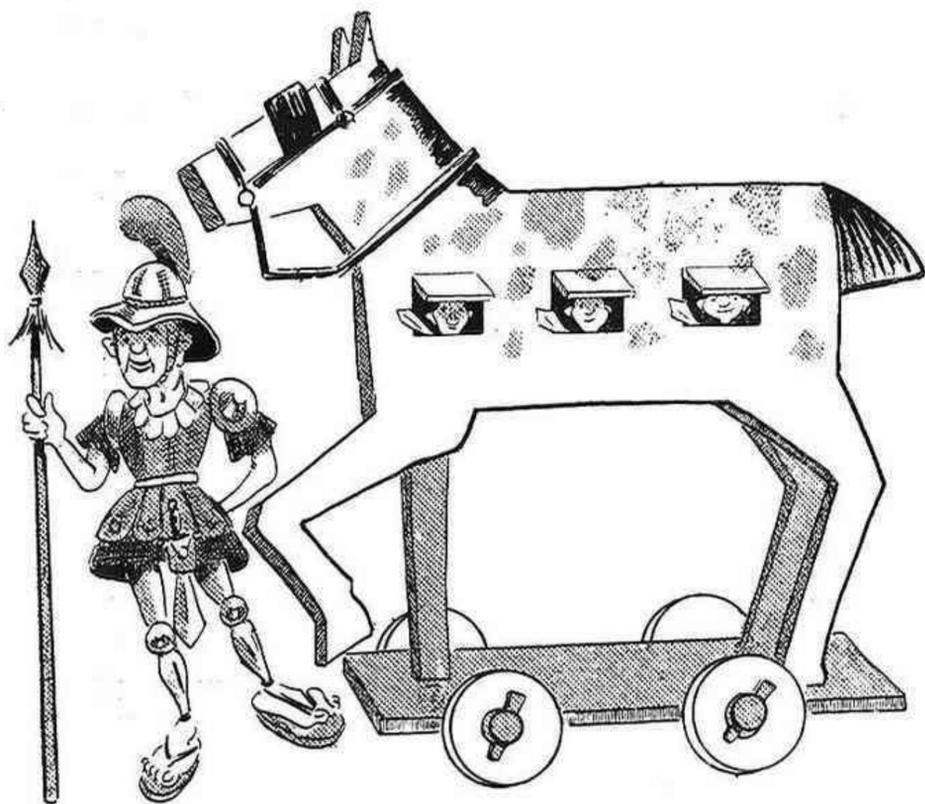




1.—El caballo de Calígula.



2. —El caballo de D. Quijote.



3. - El caballo de Troya.

## Represalia

¡Yo te adoro, mujer!—te dije un día  
y lanzaste burlona carcajada  
matando con tu burla el fiel cariño  
que para ti guardara.  
Poco tiempo después, un hombre infame,  
tu corazón de niña destrozaba  
y te hizo recordar la vez aquella,  
que de mí te burlaste, mujer vana.  
Sola en la tierra, sin amor alguno  
que tu llanto enjugara  
devoraste en silencio la amargura  
de la hiel de tus lágrimas.  
Yo no sufro, mi amor yace olvidado  
en el caos profundo de mi alma  
y es que amengua de amor la grande herida  
el secreto placer de la venganza.

FEDERICO TRUJILLO DE MIRANDA  
(Cubano)

## Á mi estrella

(SONETO)

Persiguesme implacable: no me asustas.  
Allí voluntad tu encono desafía...  
¡Á ver quién es más fuerte! Mi osadía  
te brinda la batalla si tú gustas.

Haya lides, torneos, vengan justas,  
empeñemos tenaces la porfía.  
¡Ensáñate conmigo, suerte mía!...  
¡No temo los trallazos de tus fustas!

En forma llana, con franqueza lisa,  
conocerás que yo soy el más fuerte  
y acabarás mostrándote sumisa...

De tu saña me burlo, pobre suerte,  
tu ridículo encono me da risa...  
¡ni siquiera me inclino á aborrecertel!...

ALBERTO VALERO MARTÍN

## La última duda

(SONETO)

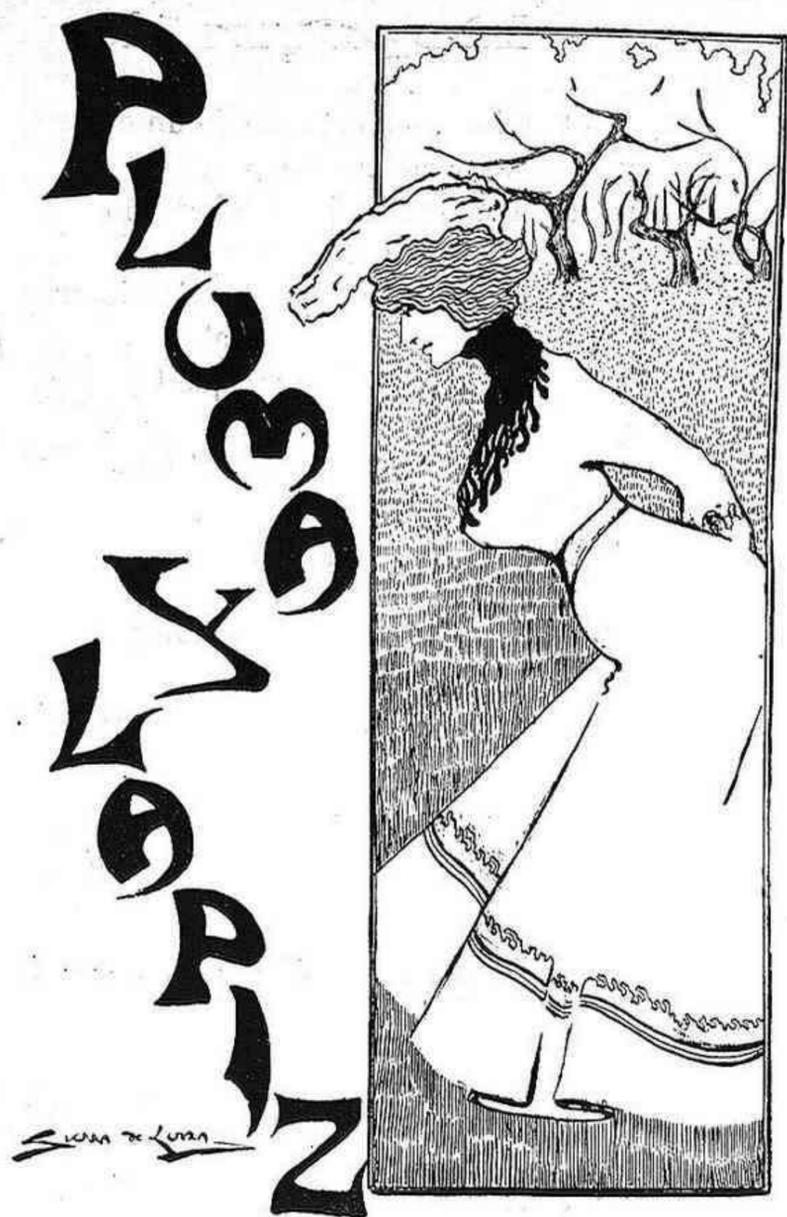
Voy á morir: mi espíritu me advierte  
que silenciosa, imperturbable y fiera,  
con pisar cauteloso de pantera  
me acosa persiguiéndome la muerte.

¡Y muriendo por ti, muero sin verte!  
Que triste llegará mi hora postrera...  
No cerrará mis ojos cuando muera  
ni llorarás sobre mi cuerpo inerte...

Yo era dichoso cuando tú eras mía.  
Hoy me abandonas y mi amor gigante  
término pone á mi existencia fría...

¡Y sabe Dios, si acaso en el instante  
en que supo mi bárbara agonía  
deliras en los brazos de otro amante!...

ALBERTO VALERO MARTÍN



## REVISTA LITERARIA HISPANO-AMERICANA

REDACTADA POR LOS LITERATOS MÁS  
INSIGNES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, ILUSTRADA  
POR LOS DIBUJANTES, PINTORES, FOTÓGRAFOS Y  
CARICATURISTAS MAS NOTABLES.

Precio: 20 céntimos número; por suscripción,  
*España*, semestre 6 pesetas; año, 11.

*Extranjero*, semestre 8 francos, año 15.

En Portugal y América fijarán el precio los señores correspondientes. La correspondencia á don Manuel Maucci, Mallorca, 166 y 168, Barcelona.

# Batiburrillo

## CORRESPONDENCIA

M. M.—Vitoria.—Tomo buena nota de su deseo para tenerla en cuenta.

D. R. de D.—Como no me gusta que se me tache de no proteger á la juventud que empieza —porque usted, indudablemente debe empezar y ser muy joven,—ahí va, como quien dice ¡agua va! uno de sus sonetos:

Á una...

### SONETO

Ves, no te acerques, mujer pervertida,  
tus falsas palabras me hán engañado,  
después de amarte como yó te he amado  
tu presencia abre mi curada herida.

De mi vista vete; mujer perdida,  
vete á llorar lo que por ti há pasado,  
y no te arrastres para venir á mi lado  
cual serpiente que busca su guarida

Á otra nunca jamás amaré;  
como á ti que llevaste la palma  
del amor que desde hoy olvidaré.  
Pero ya que me robaste la calma,  
mil veces á «Dios» recordaré  
que nos una en el cielo el alma.

Queda usted complacido. Los demás son por el estilo, de modo que me parece no debo insistir. ¿Eh?

D. J. Ll. M.—Valencia.—Acabo de recibir su amable y extra-superfina carta y la composición poética que la acompaña.

Ante todo debo manifestarle mi agradecimiento por los conceptos lisonjeros que aquélla para mí contiene. Después debo decirle... que sus versos no son publicables. ¿Por qué? Me pide usted mi leal consejo y debo dárselo.

Pasando por alto el asunto y los trescientos y pico de versos en que está desarrollado, he de aconsejarle que se fije en que ningún ó casi ningún verso está medido como Dios y la poética mandan; que las faltas de ortografía son muchas y algunas garrafales; que la combinación métrica es desdichadísima, saltando los consonantes y las asonantes con una libertad que degenera en libertinaje, y en suma, que no es tan fácil como muchos creen hacer unos versos pasables y que antes de ponerse un hombre á escribir debe estudiar y leer mucho.

Perdone la leccioncita que parece un sermoneo en gracia á que es gratuita.

## CUENTO

La guardia civil sorprendió á una partida de ladrones, alrededor de una chimenea, dentro de un cortijo.

—¡Todo el mundo quieto!—dijo el oficial de la fuerza.

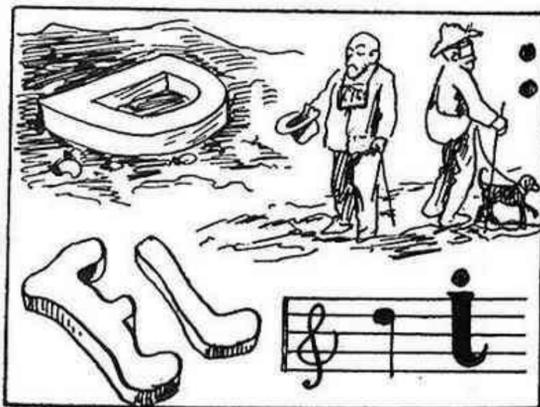
Nadie se movió.

—¿Para qué se habian ustedes reunido?—preguntó.

—Señor capitán—dice uno de los bandoleros—nos hemos reunido al amor de la lumbre, para rezar el rosario.

Solución al jeroglífico:—El hombre, en general, es un triste animal.

## JEROGLÍFICO



Tipografía Maucci, Mallorca 166.—Barcelona.